Año I | Mar del Plata Marzo de 1924 | Número 1



> "No se trata de "mejorar" la forma de producción, se trata de "cambiar" el sistema de producción burgués, capitalista, de destruírlo; de trastornarlo y nó de "consolidarlo". — X.

Sale cuando puede | Editado por la Agupación Armonia Libertaria —::— SE REPARTE GRATIS

Nuestro editorial

¡VOLUNTAD!

Voluntad, hermosa palabra promisora! Voluntad es el tallo que, aplastado y pisoteado en el camino se endereza al viento que lo sacude, al huracán que lo bate y le ofrece sus flores de luminosos pétalos; es la carne doliente que castigada, responde en un canto aguzador de fuerzas, hincador de energías. Voluntad es el gesto fiero del recio libertario, del rebelde consciente que grita: "¡pega y masacra, pero no tienes razón!" Voluntad, es la firme columna de espíritus anarquistas, siempre diezmada, pero jamás vencida; es la sola palabra que simboliza la historia del movimiento libertario desde sus orígenes hasta nosotros.

Voluntad es el soberbio canto, el formidable anatema de los ahorcados en Chicago; es el protestario enérgico, el subversivo audaz, el propagandista de temple, perseguido siempre y vuelto a encontrar sobre la misma senda del sembrador eterno!

Voluntad es conciencia clara de lo que se quiere y se persigue; de lo que se desea y se busca.

Es convencimiento pleno, ideación potente y armoniosa, resolución vigorosa y recta, como un espinazo de acero, a plomo, como un rayo de luz.

Voluntad es, en fin, compañeros el tesón, la constancia, la firmeza en el trabajo que nos hemos impuesto con esta hoja.

Voluntad, es este periódico que hoy lanzamos a la lucha, a la calle, al pueblo, y que vosotros debéis cuidar.

Voluntad es el movimiento, es la acción, es el hecho enderezado y andado, la resolución orientada.

Y esta es nuestra única fuerza, fuerza y voluntad de vivir y de dar frutos que han de esparcir sus semillas a puñados...

Fuerza que mueve el orbe y va descubriendo el mundo nuevo y desconocido del Hombre, valorizándolo en todas sus capacidades olvidadas o dormidas.

Voluntad es ardor que endurece el músculo aprestándolo al hecho; es inquietud que lucha titánicamento por superar su mismo nivel, para aquilatarse mejor, para enriquecer sus horizontes, para mirar más lejos...

Es ansia renovadora, sabia que siempre asciende en busca de claridades y que aquí revienta en ramas y hojas, más allá sobre la copa, en flores.

Esto solo, compañeros, es nuestro tesoro, esto solo: voluntad!

Pero también nuestra firmeza en el combate, requiere con insistencia el apoyo seguro, constante, de vuestra voluntad!

VOLUNTAD, será una nueva banderilla clavada sobre el lomo de nuestros enemigos, los burgueses. Y de muchos de mala fé, que desconociendo en absoluto nuestras ideas, patalean en el fango de la calumnia, sin aportar ideas sin bajar a la arena.

VOLUNTAD, será la tribuna libre de todos los hombres bien intencionados y de buena voluntad, que quieran entenderse con altura, con elevación moral.

VOLUNTAD, será, en fin, lo que los escollos del camino le vayan pidiendo en su incansable obra de superación, de agitación.

El ahorro

Con el perdón de ciertos respetables moralistas, vamos a cometer una irreverencia, con su majestad el Prejuicio: nos proponemos perjeñar unas líneas, en contra de la poco virtuosa virtud del ahorro.

Nos referiremos, se entiende, a la gente laboriosa, ya que nuestros beatíficos burgueses, teniendo como tienen una inagotable fuente de recursos en esa inmensa caravana de parias que con su esfuerzo fecundo amasan sus fabulosos caudales, nunca se han dedicado a la ingrata tarea de ahorrar...

Decía Spencer, que lo único moral, es aquello que propende a la conservación de la especie. De esto se infiere, que no puede ser una virtud, aquello que limita, empequeñece, torna mezquina la vida.

Y el ahorro, siendo como es en su substancia, la creación voluntaria de ciertos obstáculos que se oponen a la realización de la hermosísima misión a que todo sér normalmente constituído está predestinado, esto es, a enaltecer la vida, viviéndola honesta, libre e intensamente, no puede, no debe ser incluída entre las virtudes humanas.

¡Darle patente de virtud al ahorro!...

¡A ese artista que quiere hacer de la Vida una risible caricatura!

Y si el ahorro, juzgado de acuerdo con el amplio sentido de la vida, es una práctica inmoral, pesado en la balanza de los progresos sociales, su acción es profundamente retrógrada, conservadora. Todo revolucionario, en su ruda y azarosa lucha por el porvenir, tropieza con la terrible valla que forman esa falanje de esclavos que, sin una pizca de reflexión, han llegado a concebir la peregrina idea de alcanzar su bienestar dentro del régimen capitalista, hurtándole unos miserables centavos a su exiguo peculio.

Y es que el ahorro, la absurda virtud del ahorro, además de empequeñecerlos moralmente, les impregna el espíritu de un funesto misoneismo, haciéndolos contemporizar con todas las infamias e injusticias del anacrónico régimen en que vivimos.

¡Ay!, desventurados aquellos que, desoyendo el grito de sus propias misérias, tienen como único tesoro espiritual la única y limitadísima aspiración de la esclavitud del salario!

No; no puede haber razones, ni de hoy ni de mañana, para justificar esa terrible aberración que nos hace cometer los más execrables atentados a la **vida**, preocupándonos (esta es una de las "sólidas" razones que arguyen los cultores del ahorro), por las eventualidades de la vejez.

Nosotros, tal vez pésimos filósofos, creemos que es más cuerdo el llenar de dicha el hueco del fugaz minuto que vivimos, que amargar nuestra existencia, preocupándonos para el día en que, agotado nuestro organismo y vacía y huérfana el alma del griterío alborotado de los traviesos chicuelos de nuestras pasiones y ensueños, estemos incapacitados para vivir amplia y hondamente la vida.

D. JORGE.

Amor y Voluntad

Así como las promesas de amor que nos hace nuestra novia, crea en nosotros la voluntad para luchar y vencer los obstáculos que se interponen a la realización de nuestros ensueños, así el amor al ideal, que es en nosotros el amor a la vida, nos crea la voluntad para luchar y vencer los obstáculos que se interponen a la realización de una iniciativa.

Y como cuando estampamos un beso en los labios de la mujer amada, es como si viéramos al través de sus párpados entornados la realización de una nueva vida de amor, cuando estampamos nuestro pensamiento en un periódico y lo llevamos a las manos de nuestros compañeros, es como si nos acercáramos más y más al porvenir.

¡Amor y voluntad, fuerzas creadoras de la vida!

El amor al ideal es ansia de libertad, que crea en los hombres la voluntad de luchar por su advenimiento.

Romper los eslabones de la gran cadena de prejuicios que ligan la humanidad al pasado entumeciendo las alas del pensmiento.

Libertad el espíritu de los hombres de las tradiciones a que está sujeto, embellecer la vida, es nuestro propósito de innovador.

Somos innovadores de la vida, porque tenemos una concepción amplia de la misma.

Somos los locos, los soñadores, los visionarios del porvenir, porque queremos vivir la vida con amor y libertad.

CARLOS.

¡ANARQUIA!

Según la doctrina cristina, y creo que también la de muchas otras religiones, después de la muerte, es decir, en "la otra" vida de ultratumba, aquellas almas que merecen la dicha y bienaventuranza eterna, pasan de un solo sólo vuelo glorioso al paraíso: donde no no solo no cabe incurrir en pecado, ni puede existir el mal, pues en el paraíso todo es felicidad, sinó que: nadie manda a nadie, ninguno obedece!

Comprendéis? La anarquía, dicen los curas a los pobres de espíritu que les quieran seguir, el no-gobierno, la libertad absoluta, la misma que los libertarios van voceando por el mundo, no es para esta vida, es para "la otra".

Hasta los curas han urgado también en este tema inquietante de la libertad. Pero como era natural; consecuentes con su dogma — esos moldes duros y secos como concha de moluzco — elevaron su ideal anárquico al cielo, prometiéndolo para después de la muerte, en la "otra vida" que dicen ellos, estos insignes esclavistas!

Comprendéis, pues, obrero? La anarquía! El no-gobierno, la libertad, no es para esta vida, para este valle de lágrimas y de carnes doloridas. No! El no-gobierno, la libertad íntegra del hombre, será el premio para el resignado, para el servil, para el sumiso, para el sufrido eterno del látigo capitalista y burqués; para aquel que nunca tuvo ni sufrió las ansias de un sacudimiento de rebeldía, para el paciente obrero-buey; para aquel que con su vida de esclavo ejemplar, de asalariado contento, se gane el reino de la luz, el reino de dios, el paraíso!

Ah, grandes jesuítas!, mistificadores de ley! Han sondeado en el espíritu del hombre, bien hondo, con toda malicia, con toda inteligencia, y han encontrado también lo que más desea el humano, lo que más estima: la libertad; la dicha de no sentirse mandado, dirigido por nadie.

Qué mayor felicidad, no obedecer, ser libre. Pues ellos, los curitas satisfechos y rechonchos, esos habilísimos y sutiles engañadores, también han encontrado que en el paraíso por ellos prometidos no puede haber bienestar y alegría, sinó hay libertad, si nadie manda, ni nadie obedece. Pues estas cosas son terrestres, y allá, en el cielo no se las conoce. Las almas buenas, los ángeles y querubines no pueden mandar, ni obedecer.

Pero nosotros le abandonamos para ellos, ese lejano reino anárquico de dios. Sabemos que aquí, a nuestro derredor, al alcance de nuestros ojos y nuestras manos vive la anarquía.

Sabemos, y no hay más que abrir los ojos para verlo, que esta sociedad, que esta vida — "esta" y no "la otra" — a pesar de ser aplastadoramente autoritaria, se sostiene. Pero a pesar de todo triunfan por doquier las manifestaciones libertarias.

Sabemos que lo único que puede sostener una vida buena y sana, es la alegría, la jovial alegría que fluye de la libertad, del no-gobierno, de la anarquía!

Sabemos que lo que más vale sobre la tierra, lo más fuerte, lo más adelantados, las obras de más delicadeza manual y laboriosidad mental o intelectualtual, lo más elevado en fin de la actividad, del trabajo humano es producto del no gobierno, de la anarquía!

Pero hay una porción enorme de cosas que la autoridad, el gobierno, la coerción, en todas sus formas domina. Y hay que libertarlas: en esa tarea los anarquistas van abriendo su surco, van hundiendo su reja.

Y la chacra de los anarquistas es cada día más fecunda; cada hora de trabajo en este surco humoso es una brazada de jugosos frutos que se recogen, una carrada de gavillas, que también son muchas gavilas, prontas a ser sembradas!

Lo autoritario, lo gobernado, no podrá, no puede ya, compañeros, sostener el empuje del impulso anárquico que cada vez con más furia y audacia bate sus flancos. Siempre triunfador!

No se le detendrá, porque es avance inatajable; es el ímpetu del aliento libertario que viene a reanimar con sus energías las formas nacientes de una vida libre, de una vida anarquista!

Compañeros, camaradas, es la anarquía que retoña en nuestra chacra, sobre nuestros surcos fértiles!

¡Viva pues la anarquía, que alegrará la tierra que embellecerá a los hombres!

El derecho de desconocer el estado

Como corolario a la proposición de que todas las instituciones deben estar subordinadas a la ley de mútua libertad — igual libertad, — debemos admitir necesariamente el derecho de cada cual a adoptar voluntariamente la condición de considerarse "al margen de la ley". Si cada hombre tiene la libertad de hacer lo que quiera, siempre que no sea en perjuicio de la igual libertad de otro, debe también ser libre de romper toda relación con el Estado, — renunciando a su protección y rehusando pagar su sostenimiento. Es evidente que obrando de esta manera no usurpa libertades agenas, pues su actitud es pasiva, y mientras permanezcan como tal no puede ser un agresor. Así también es igualmente justo que no se le puede obligar a que continúe formando parte de una comunidad política, sin incurrir en una violación de la ley moral, pues el pago de impuestos y el embargo de los bienes de un hombre, contra su voluntad, es una infracción a sus derechos. Siendo todo gobierno, un simple agente, empleado en común por un cierto número de individuos para asegurarles ventajas determinadas, la misma naturaleza del beneficio dice que pertenece a cada uno el solicitar o nó el empleo de tal agente. Si uno de entre ellos decide desconocer esta confederación de mutua seguridad, no habrá nada que objetar, excepto que pierde todos los derechos a sus buenos oficios y se expone al peligro de malos tratos, cosa que le es lícito hacer, si le conviene.

Pero no puede ser sujetado a la fuerza en una combinación política sin una violación de la ley de igual libertad; él "puede" retirarse de ella sin cometer ninguna violación de ese género, y tiene por consiguiente el derecho de retirarse de este modo.

II

"Ninguna ley humana tiene valor, si es contraria a la ley de la naturaleza, y aquella de entre las leyes humanas que son válidas, sacan toda su fuerza y toda su autoridad mediata o inmediatamente, de este original". Así escribe el legista inglés W. Blackstone (1723-1780), adelantándose con honor a las ideas de su tiempo, y también a las del momento que vivimos. He ahí un buen contraveneno para esas supersticiones políticas que prevalecen tan extensamente. Un buen freno para el sentimiento de adoración al poder que aún nos extravía, conduciéndonos a exagerar las prerrogativas y prominencias de los gobiernos constitucionales, como en otros tiempos las de los monarcas y reyes. Que los hombres sepan que un poder legislativo "no és" "nuestro Dios sobre la tierra", aunque, por la autoridad que ellos le atribuyen y por las cosas que esperen de él pareciera que se lo imaginasen así.

Más aún, que sepan que es una institución que sirve fines puramente temporales, y cuyo poder, cuando no es robado, es por lo menos prestado o falso.

No hemos visto acaso que el gobierno es esencialmente inmoral? No es, sin duda, la posteridad del mal, llevando por todos lados las marcas de su origen? No existe él, sinó porque el crimen existe? No es fuerte, o como nosotros decimos, despótico, cuando es grande el crimen? No hay siempre más libertad — es decir menos gobierno — a medida que el crimen disminuye? Y el gobierno, no debe cesar cuando cese el crimen, por la misma ausencia de objetos sobre los cuales cumplir su misión? No solamente el poder de los amos existe a causa del mal, sinó que existe para el mal. La violencia es empleada para mantenerlo y toda violencia es criminal.

Soldados, policías, carceleros, espadas, garrotes y cadenas son instrumentos

para infligir castigos, y toda pena es en esencia injusta. El estado emplea las armas del mal para subyugar el mal y se contamina igualmente por los objetos sobre quienes actúa y por los medios con quienes obra. No se le puede reconocer moralidad, porque la moralidad, siendo simplemente una expresión de la ley perfecta, no puede conceder apoyo a algo que crece fuera de esta ley, y que solo subsiste por la violación que hace de ella. Por eso la autoridad legislativa no puede ser jamás moral, — debe ser siempre convencional.

Por esta razón, hay cierta inconsecuencia en todo ensayo que quiera determinar la posición, la estructura y la conducta justa de un gobierno de acuerdo con los primordiales principios de la equidad. Pues, como acabamos de demostrarlo, los actos de una institución imperfecta, por naturaleza y por origen a la vez, no pueden concordar con una ley perfecta. Todo cuanto podemos hacer es establecer: primero, en qué condición un poder legislativo debe subsistir con respecto a la comunidad, para evitar el ser, por su sola existencia, la injusticia personificada, y después de qué manera debe estar constituído para que se muestre lo menos posible en oposición con la ley moral; por último a qué esfera debe limitarse su acción con el objeto de impedir que se multipliquen sus violaciones a la equidad para la atención de la cual fué instituído.

La primera condición a la cual se ha de conformar, antes que una potencia legislativa pueda ser establecida y para que no viole la ley de igual libertad es el reconocimiento del derecho que ahora discutimos: el derecho de desconocer el Estado.

III

Los partidarios del despotismo puro, pueden imaginarse perfectamente que el control del Estado debe ser ilimitado e incondicional. Los que afirman que los hombres son hechos para los gobiernos y nó los gobiernos por los hombres son los llamados a sostener lógicamente que nadie se puede colocar fuera de los moldes o límites de la organización política. Pero aquellos que sostienen que el pueblo es la única fuente legítima del poder — que la autoridad legislativa no es original, sinó delegada — no pueden negar el derecho de desconocer el Estado, sin encerrarse en un absurdo.

Puesto qué, si la autoridad legislativa es delegada, aquellos de quienes procede son los amos de los representantes de esa autoridad; y se deduce además, que, como dueños confieren dicho poder voluntariamente; y esto indica que ellos pueden darla o retenerla cuando les acomode. Calificar de delegado lo que es arrancado a los hombres que lo quieran o nó, es un absurdo. Y lo que se cierto aquí para todos colectivamente, es igualmente verdadero para cada uno en particular.

Así como un gobierno no puede con justicia obrar por el pueblo, sinó cuando este le autoriza, lo mismo no puede tampoco obrar por el individuo si este no le autoriza a ello. Si A, B y C deliberan si deben emplear un agente para cumplir por ellos un cierto servicio, y si mientras A y B convienen hacerlo, C es de opinión contraria, no puede lógicamente ser considerado como participe de la convención a pesar de él mismo.

Y esto debe ser igualmente cierto de treinta como de tres; y si de tres, porqué no trecientos o tres mil, o tres millones?

Herbert Spencer.

(1) En un estudio social de H. Spencer, publicado en 1850, se puede leer el ensayo que en este número comenzamos a publicar. En 1892, en una nueva edición del mismo libro, Spencer suprime esto, sin refutarlo. Por eso tiene doble valor; primero por ser la argumentación anti-estatal de raigambre anárquica, y luego por haber sido repudiado por su autor.— N. de R.

Al margen

Diez años de democracia—

Diez años de sufragio libre, significan, según las estadísticas, un 20 o|o de tontos menos en la región argentina. Y es un progreso que no hay que despreciar.

Los datos oficiales desde 1912 hasta 1922 revelan la marcha decadente del mecanismo nudamental del Estado.

El pueblo huye de las urnas!

Y es así como, si en 1912 las cuentas del gobierno nos dicen que votaron solo el 76 o|o de los inscriptos, a los diez años, a duras penas se arrean a las urnas el 55 o|o.

Es decir que bastaron 10 años de prueba para que una apreciable proporción de los que todo lo esperan del misterio de Santa Urna comprendieran la gran mentira (¿?).

Santa Madre Iglesia, Santa Urna, se te van tus elegidos; te huyen, como a una plaga!

Otros añitos más y solo se votarán a si mismo los que manducan del presupuesto; y los tontos, los últimos tontos que piden que los manden; los que no se rascan sin leyes.

Pobres!

Que santa madre urna, los acoja en su seno!

Sífilis, gobierno y "clases superiores"—

Preguntado al señor E. Weisweiller, secretario de la Liga Internacional de Profilaxis qué era posible hacer contra la plaga universal de la sífilis, y en general de las enfermedades venéreas, respondió a un corresonsal:

—"La obra debe empezar desde arriba, gobierno, intelectuales y "clases" superiores".

Ya lo sabíamos, "los averiados" más terribles están entre los que el profesor Bayet pasaba a invitar personalmente para sus conferencias sobre los peligros venéreos: damas de la aristocracia, monseñores, intelectuales, políticos, magistrados, etc.

—Qué legislación hay al respeto..?, se le pregunta también al señor secretario.

—Ninguna concreta, porque es imposible legislar y poner en práctica esas leyes de "defensa social".

Sencillo. Nosotros nos acordamos de esos entretenimientos del gobierno que se llaman hospitales, sanatorios de tuberculosos, dispensarios, gotas de leche, etc., etc.

A males sociales, que como se sabe, crecen al favor de una desorganización profunda de la vida colectiva, no nos vengan con "legislaciones" de defensa social.

A males sociales no se han de traer remedios "costeados" con las "milongas" "bien".

Lo dijo el señor secretario, la obra social, de higiene y salud ública debe empezar por arriba, con los más "averiados".

Del momento

Muchos y muchos son todavía los trabajadores que a pesar de lo que aman la organización obrera, ignoran el rol importante que ella desempeña para el futuro, y, si lo imaginan, descuidan por completo la gran misión que tiene, y no le dan el valor que merece para el afianzamiento de la obra a realizar para la revolución social.

Vemos en muchos hombres, una fuerza de conciencia que es digna de todo elogio; los vemos secundar todo acto de solidaridad; son capaces de abandonar el trabajo en cualquier momento que las circunstancias de la lucha gremial lo exija, y antes de cometer una traición a sus compañeros de trabajo prefieren pasar grandes necesidades.

Pero, todo ese celo por su integridad moral, toda esa abnegación, es una fuerza de escaso valor ideológico, por cuanto ellos son puramente rebeldes, que no les preocupa mayormente lo que podrá ser el futuro mirado bajo el fundamento de un ideal con visiones al porvenir en bien de la humanidad toda.

La mayoría de estos trabajadores pecan la falta de aplicación al estudio, lo que da lugar a que ignoren lo más grande y noble, de la bondad del ideal anarquista; falta de aplicación a los problemas sociales, lo que embota los sentimientos y la mentalidad para que en ella pueda plasmarse una concepción definida de la libertad integral; negligencia impropia de trabajadores expuestos a los vaivenes de la competencia capitalista; indolencia que es de dolorosos resultados para el obrero mismo, por cuanto con ella se viene labrando un terreno propicio para el caudillismo, que ha de ser en el mañana llamador del nuevo poder que se entronizará en nombre del proletariado. Indolencia que predispone al hombre para que sea arrastrado a cualquier terreno de la lucha social, por carecer de nociones claras con amplios derroteros el porvenir. ¡Oh! Qué poco les vale a estos trabajadores los ejemplos de reveses sufridos a través de la historia, reveses que son toda una enseñanza de la traición sufrida por culpa de los malos pastores.

* * *

Entre nosotros mismos, simpatizantes anarquistas, hay una infinidad que a pesar de reconocer el valor de la organización, toda su actividad y su misión la concretamos a las conquistas económicas del momento y concluímos por hacer de ella un terreno neutral que lleva todas las probabilidades de ser una fuerza de oposición a las amplias aspiraciones del proletariado en los primeros momentos de reivindicación social.

La ropaganda ideológica que es la que más debería interesar entre los compañeros, es la que más descuidamos, y, con el interés, en ocasiones, de obtener una simple mejora, se lleva un gremio al sacrificio, de todo lo obtenido, que es la labor de un largo tiempo; errores en que se caen en detrimento de la propaganda y del ideal, porque las conquistas económicas, hacen al obrero conservador y estacionario, y, cuando se sufre un revés para obtenerla, se posiciona de una indolencia, hija de la poca confianza en la fuerza colectiva. Esto es, referente a la lucha del momento. Lucha que al fin de todo, es como una marea tranquila y suave, que no despierta mayor atención a la vista del observador.

Pero, de esas organizaciones que no viven el calor de un ideal que les haga tener fé en si mismas y en la sana práctica del libre acuerdo, sin necesidad de programas definidos, pensemos en los resultados que por su malá orientación pueden tener en los momentos de álgida lucha cuando los apasionamientos se agitan en el pueblo con ansias de liberación. ¡Oh!... Rusia, nos ha dado al respecto una buena enseñanza.

Muchas veces me he puesto a pensar en la situación delicada en que se verían en los momentos álgidos de la Revolución, todos esos compañeros que se dicen anarquistas y luchan al lado de los sindicalistas, que tanto combaten la ideología en la organización obrera, y pienso en el dilema en que se encontrarían cuando las organizaciones que responden a la F. O. R. A. tuvieran que ponerse de frente contra las organizaciones que respondan a fuerzas políticas y que todo lo piensan hacer a base de programas. Y, en que trance se verían los anarquistas que luchan en la U. S. A. y dan a fuerza a tal institución, com batiendo a los compañeros que otrora luchaban al lado de ellos, por el engrandecimiento de la F. O. R. A. Estas reflexiones, creo que se las harán todos los hombres que aman sinceramente la libertad integral de la humanidad.

Grande es la idea, de amar la unión de todo el proletariado. Pero es doloroso que en nombre de esta unión los hombres tengan que combatirse mutuamente y muchos de los hombres que en otros tiempos se trataban como hermanos de un ideal, tengan que verse alejados poniéndose de frente, combatiéndose como enemigos, mientras que el verdadero contrario a toda ideología goza de esta tirantez de ideas entre compañeros, sirviéndoles a ellos, de aliciente para sembrar desconfianza entre los hombres de buena voluntad y que todo lo esperan de la buena armonía de los orientadores, de la fuerza obrera.

Hay, quien piensa que todas las fuerzas obreras se unirán cuando las exigencias apremiantes de la lucha obliguen a dar un paso definido contra el Estado y el capital.

Pero, este criterio, es problemático, dado que todos los de escuela marxista pretenden ser los portadores de las reivindicaciones del pueblo, y, no cabe duda, que todos ellos, mañana, una vez desencadenada la revolución, si las circunstancias lo exigieran sería lo más pr bable que todos se unieron para combatir a el anarquismo y no tendrían escrúpulos en perseguirlos y en encarcelarlos en nombre del pueblo o del proletariado como hoy se dice.

Sobre esto deberían pensar los hombres sinceros qu aman ampliamnte la libertad. Todos los simpatizantes del ideal anarquista, deberían de amar más todo lo que se haga por el ideal, que por las conquistas del momento, deberían reflexionar y preocuparse más de la función importante que han de desempeñar las organizaciones obreras en los primeros momentos de la revolución que en lo que deben realizar ahora económicamente considerado.

De lo contrario, el pueblo trabajador llevará todas las probabilidades de ser víctima de los oportunistas y de los advenedizos.

J. E. S.

Contrastes en la vida....

Todos los seres que nacen tienen derecho a la vida. A disfrutar de las bellezas naturales que nos brinda la misma. Sin embargo, por maldad de unos, e inconsciencia de otros, no se manifiesta para todos seductora: ¡nó, es por el contrario terriblemente cruel con los desheredados, de todos los tiempos y todos los pueblos...!

Cuadros amarguísimos presenciamos en el interminable bregar por la existencia. Ayer fué un obrero; un artista del músculo, que construyendo un palacio que no había de habitar, (para él solo existen lóbregos tugurios, donde parece estuviera condenado a vejetar, en eterna promiscuidad con los suyos;) se cayó del andamio sumiendo en la horfandad y el desamparo a su desgraciada familia. Fueron miles de vidas, jóvenes ametrallados en el campo de batalla, a donde habían sido llevados, por la eruldad sanguinaria y rapaz de los vándalos que hoy para desgracia nuestra, rigen los destinos del mundo. Fueron numerosísimos obreros de un alto valor moral, baleados en las plazas públicas a donde habían ido impulsados por su ideal de redención humana. Y cuantas veces en estas plazas, ¡oh, sarcasmo de refinamiento sanguinario!, existen estatuas simbolizando, Libertad; y... le dan plomo... (¿?)

Es el capital, clero y militarismo; trilogia maldita, que hace sentir al infeliz paria, todo el peso de su superioridad homicida, sobre su resignación y la po... Y, hoy; hoy es el terrible contraste que nos ofrece la vida, con sus pequeñuelos hambrientos, y andrajosos, cubiertos de lodo: ¡Lodo que debiéramos arrojar al rostro de nuestros explotadores!

¡Contraste cruel! La vida sonriente para unos, desdichada para otros. Magníficas pieles cubren el cuerpo bien perfumado de los parásitos; demacración, anemia, desnudez el de los productores; en los que amasan la riqueza social, con lágrimas de desesperación...

Aquí veo una niña, y por su porte no dudo que es privilegiada de la "suerte" hermoso vestido cubre su rosado cuerpo, y sus ojitos, miran ya con el inconsciente orgullo de niña rica, sabe que existen las diferencias de clase. Es feliz. En cambio pasa por mi lado otra pequeñita; la miro detenidamente, es bello su rostro; pero cuanta tristeza hay en su carita!, es el hambre, el deseo nunca satisfecho, y siempre azuzado. La miro: sus ojitos saltones devoran una pirámide doe confitura, que se ve en una confitería, que parece fuera colocad allí, frente a ella, con el deseo de mantener simpre viva la llaga torturadora del deseo insatisfecho. Es huérfana de padre... hija del acaso. quizás... Desamparada, vive de la "caridad" pública, y debe llevar pan a "su" casa, si no quiere probar en sus débiles costillas los palos de su desventurada al par que inconsciente madre, descarga en ella, si no lleva que comer, todo el furor de su amargo abandono. Pobre criatura, su cuerpo cubierto de andrajos me conmueve profundamente, haciéndome crispar los puños de indignación, y me pregunto: ¿es ésta la honra de madre naturaleza? ¡Oh, entonces no es perfecta, ya que nos ofrece estos contrastes!

Pero, nó; no es así; la Naturaleza es buena y fecunda, no sé si será perfecta, pero es equitativa; los viles mercaderes de la vida han convertido la misma en dos categorías: Amos y siervos; capital y tabajo; productores y buitres consumidores de una riqueza que solo debieran poseer los verdaderos dueños del mundo: ¡Los que saben producir!

¡Pobres capullos de la vida que arrastran como eterna "maldición" el delito (¡!) de haber nacido en una sociedad desequilibrada!

Estas niñas pues; hoy mendigas, serán mañana flor del arroyo, carne del placer, fruta fácil, en donde todos se creerán con el derecho de hincar sus dientes putreafctos, como su alma envilecida...

Nosotros somos del pueblo y sufrimos con él, nos duele verlo vejado en sus más caras aspiraciones.

No queremos que el pueblo sufra hambre, mientras los parásitos que nada hacen mueren de indigestión. No queremos que los desheredados duerman en los quicios de las puertas, o en chozas húmedas y malsanas, y los holgazanes privilegiados lo hagan en suntuoso palacio, y mullido lecho. No queremos ver, como hoy sucede a miles de ancianos que después de ser explotados durante largos años se vean en el ocaso de su existencia mendigando un pedazo de pan...

Queremos ver los niños al amparo de la miseria, sonreír con la alegría pintada en sus infantiles rostros. Y para terminar, no queremos más parásitos que vivan de nuestros esfuerzos. Y, esto solo se conseguirá tanformando la sociedad capitalista en una sociedad de libres e iguales en deberes y en derechos (hoy solo tenemos deberes).

Para esto es necesario luchar tesoneramente por el advenimiento de la sociedad ideal.

Demostremos que no somos soñadores solamente; nuestras aspiraciones de hoy, serán realidad mañanaá que no es utópica la sociedad de la paz y el amor, en la cual reina la armonía entre los seres, porque no había egoísmo por haber desaparecido la causa que hoy los engendra...

Mercedes Vazquez.

Balcarce.

Pro "Voluntad"

Lista número 1, a cargo del camarada Floro Escribano:

Guagnini, 0.50; Juan Urtado, 0.50; Perez, 1; Escribano, 1; Avelino Natal, 5; Un rengo, 1; Natal, 1; Pedro Marcos, 1; Donato Diez, 1; Baltasar Rico, 1.50; Bernabé Ardearez, 0.50; Arguello, 1; José Gallego, 2; Un compañero, 1; Un otario, 1; A. Sabugal, 0.50; F. González, 0.50; E. Fraga, 0.60; J. Ruis, 0.40; Pablo Parro, 0.50; Aguirre, 1; Joaquín Galarza, 1; Ninguno, 1; C. Panisto, 5. Total, $ 29.50.

Lista número 2 a cargo del compañero Valle:

Un compañero $ 1; Enrique Blanco, 1; Un compañero, 2; Un mozo, 1; A. M., 2; Marino, 1; López, 3; Julián García, 1; J. G., 1; Félix, 3; Pablo Alonso, 0.50; Benito Castaño, 0.20. Total $ 16.70.

Lista No. 3, a cargo del camarada Rafael Herrero:

Vicente Castro, $ 5; Un compañero, 2; Rafael Herrero, 2; Guillermo Herrero, 2; Luis Di Pauli, 1; Fermín Villodas, 1; Pedro Blondi, 1; Pedro Pulcano, 1; Policarpo Del Campo, 3. Total $ 18.

Lista número 1, $ 29.50; Lista Número 2, 16.70; Lista número 3, 18; Donado por O. V. del puerto, 10; Donado Picapedreros Mar del Plata, 10. Suma total de lo recolecta, $ 84.20.

DE LA VIDA

HACED HIJOS!

Parecería que la fecundidad de nuestras mujeres estuviera indisolublemente unida a la pobreza.

Pobreza, miseria, hijos y trabajo, es el único horizonte de los hogares proletarios.

En uno solo conventillo en las ciudades, en una sola choza en las campiñas, en un solo rancho en los pueblos, es común encontrar más niños que en cien hogares burgueses juntos.

Y subiendo algo más aún, podrían decirnos las estadísticas oficiales, con cuantos hijos contribuyen nuestros ministros, magistrados, aristócratas, escritores chauvinistas, "carleses", etc.?

Sería sin duda muy curioso conocer esos datos demsotrativos con toda exactitud, ya que solo aproximadamente son conocidos, por lo menos en este país.

En una nación de Europa, — si mal no recordamos es Francia — al entregar premios a la paternidad, se pudo comprobar que: los favorecidos por la "suerte" de tener de 10 a 13 hijos, eran 88 familias. Y de esos 88 buenos padres, 55 son agricultores o trabajadores del campo, los demás son carpinteros, mecánicos, y en general obreros manuales, es decir, los "suertudos" son todos obreros, simples proletarios, tratrabajadores.

—Pero cómo, me dirá sin duda algún incrédulo, no hay ninguno de "nuestras clases superiores", que tenga de 10 a 13 retoños? Ellos, que tanto hablan de los niños, que fundan tantas ligas e instituciones; ellos, que son los que más agitan el fantasma de la guerra; ellos, que son los primeros en llamar a las filas en defensa de la patria "ofendida" no son capaz de hacer 10 soldados siquiera?

—No pues, os digo; y os prometo regalaros un burgués, si me decís para qué sirve ese venturado mercader que pasa tan orondo en su auto; para qué, aquel ministro, aquel filántropo, y aquella rica dama que tanto se espanta y conduele si vé a esas bandadas de muchachos cascotear y putear por las calles, y se persigna si los siente gritar contra un "cuervo" que pasa.

Para qué sirven todas esas beatonas fundadoras de sociedades pro-niñez abandonada, para qué, si en su casa solo tienen muy bien cuidado algún pichicho domesticado y paciente?

¡HAGALO SEÑOR, QUE PADECEMOS HAMBRE!

Los maestros y maestras de esta la primer provincia argentina, han elevado al Ministerio del Interior — el altísimo que todo lo sabe, que todo lo puede — una larga súplica; un rotundo rezo que termina con las palabras que encabeza esta nota; hágalo, señor, que padecemos hambre!

(Lo oyes amigo, lo oyes "linghera". y tú vagabundo que vas por la vía, lo oyes?: los maestros dicen que están hambrientos).

Y como en una queja de sumiso cordero al altísimo, se han condolido de los muy malos y muy censurables procederes de sus soldados, aquí en la tierra. Y le han orado al altísimo.

Ved, señor, a tus malos pastores, que pretenden representar a la sagrada justicia, vedlos: son todos blasfemos!

Vedlos, sentarse a la mesa del rico y del poderoso y granjearse su estima.

Ved, señor, cómo solo cuidan las haciendas y ganados de los más fuertes, de los estancieros.

Vedlos, señor que estáis en los cielos, cómo con platita del pueblo, con dineros nuestros, compran frigoríficos para que de este modo los Anchorenas, Martínez de Hoz, Unzué y Cobos, llenen sus arcas.

Vedlos, señor, como ese año no cobran uno de los pocos impuestos que pagaban los ricos, los hacendados.

Ved, señor mío que todo lo sabes y que nada puedes, cómodo del brazo de monseñores risueños, perfumados abades y mundanos obispos se pasean tranquilos por Mar del Plata sin que nada le hagan los maremotos.

Vedlos, cómo se hartan, y cómo nos roban!

Vedlos, señor, que todo lo sabes y que nada puedes! Oidnos, tenemos hambre!, señor que nada lo oyes!

Señor, señor, señor!

¡FUERTEVENTURA!

Estos intelectuales son bípedos por equivocación.

Figuraos, camaradas, que recién caen en la cuenta de que es necesario protestar porque en España, no hay libertad de pensamiento.

Si serán... intelectuales!

Y han protestado con todas las campanillas porque Primo de Rivera manda a Unamuno a pasear a una isla; y porque han tenido preso unas horas a Ortega y Gasset, y porque han impuesto la enseñanza de los dogmas cristianos en todas las escuelas de España, y... basta; que es mucho prostetar.

Libertad de pensamiento en España! Que lo digan todos los sindicalistas, que lo repitan todos los revolucionarios cuyos, gritos han sido ahogados en las cárceles, que lo digan los millares de obreros que vieron pisotear todos sus derechos!

¡Fuetreventura! Qué es Fuerteventura rente al dolor proletario; que es Fuerteventura frente a la acción de incontables rebeldes asesinados; qué ante la enorme injusticia que se comete con Matheu y Nicolau, con Sacco y Vanzetti!

Intelectuales...

Bomberos en Dionisia

Acetado estuvo nuestro viejo Malatesta, cuando con mucha gracia dijo que los "socialatas" serán siempre nada más que los bomberos de la revolución.

Por ingenuidad, o por un juego superpolítico de la burguesía, el socialismo se ha ensartado en el legalismo burgués, en la colaboración estatal y capitalista.

Los políticos burgueses han de agradecer algún día el gordo servicio que los terribles socialistas les prestan desinteresadamente.

Mas para el proletario avisado no puede ser motivo de dudas ni confusión; el socialista en el poder nos repetirá el mismo deseo radical, fascista o bolchevique.

Y conociendo que el socialismo es política siempre, pero de la común y barata, seguirán rechazando cada vez con más energía a todos esos servidores del estado, nunca del obrero que no precisa de amos.

Porque no son más que eso: servidores del estado y de la burguesía miedosa y temblona.

Rompehuelgas, compañeros! Bomberos siempre!

Ahora queman incienso a los cuatro vientos por la "subida" de los laboristas al poder — y se queman a sí propio, pués los conservadores y liberales ingleses ven claramente que nadie mejor que los ministros "obreros" pueden ser los más aptos para romper huelgas o cualquier otro movimiento que ponga en peligro el "santo orden" de los obispos, sires y lores.

Y los han llamado al poder.

El diputado Bunge, aquí en Dionisia, y ante un público de obreros y curiosos, lijo excelsas y "augustas" cosas raras.

Entre otras pavaditas muy "socialatas" y promesas engolocinadoras para candidatos a burgueses y para obreros "jubilados de trabajadores" — nos ensartó una perla de un macanudo oriente, como diría un amigo.

Dijo que los laboristas — los socialistas ingleses para despistar se llaman "laboristas" — elegidos últimamente en Inglaterra, que han sido llamados por el rey para formar ministerio, gozaban de muy buenos sueldos. Pero que, si es verdad que son hoy rentistas — agregó — "utilizan" esa ventaja para asegurar y apurar el bienestar de los obreros.

Y en efecto, aquello vá de mi flor... para los tranquilos burgueses.

Nunca tuvieron los forrados capitalistas del imperio británico mejores bomberos voluntarios.

Una tras otra los ministros "obreros" van rompiendo las huelgas en Inglaterra. Estarán contentos los buenos "lores" de haber entregado la manguera a estos nuevos rentistas rompehuelgas!

Los obreros serios y estudiosos deben tener cuidado de esta nueva clase rara de rentistas filántropos.

Dionisio.

Mirando pasar

(Para el periódico VOLUNTAD)

Junto a la verja de la mansión señorial se aglomeraba en aquel domingo radioso de Febrero una multitud harapienta y mendigante.

Madres llevando en sus brazos a sus pequeñuelos esperaban su turno para recibir el mendrujo: ¡las sobras que los felices moradores del castillo le arrojaban!

Jóvenes mujeres de rostro ajado por el hambre, después de haber pasado lo mejor de sus vidas trabajando para otros, con sus niños macilentos y marchitos, eran la demostración más clara de la indigencia más desesperante, más hórrida, significaban allí el manjar que después de haber gustado se arrojan sus sobras, con asco, con desprecio. La flor que después que nos ha deleitado con su aroma tiramos sin preocuparnos que una bestia ponga su pata encima hundiéndola en el cieno. ¡Figuras tristes de una más triste vida!

Sombras, hojas secas arrastradas por el vendaval de la vida. Agonías nunca terminadas porque son el legado de la mendicidad, de la sumisión del servilismo.

Estigma fatal de una limosna que lleva el doble sello del esfuerzo gigantesco y profícuo de la gleva asalariada y la corruptela y la crápula de la holganza, del parasitismo, de las altas esferas filantrópicas que primero hacen los pobres para después ejercer su caridad. Que primero causan las hambres a las cuales cubren de un color divino.

¡Y una a una pasaban interminables como su dolor a recoger las migajas del festín de los amos!

En la escalinata del castillo, otras mujeres regiamente ataviadas y adornadas con ricas joyas lanzaban miradas ogullosas sobre la multitud claudicante que junto a la puerta de entrada se estacionaba.

Eran "damas de caridad", vacantes de la divinidad cristiana que elevaban el blasón de sus apellidos al completar sus orgías con el nuevo placer de ver como la falange haraposa y hambrienta se arrojaban sobre las sobras mancilladas por el vicio desenfrenado de las sacristías.

Ellas no pensaba nen aquel momento que todo su lujo y esplendor eran sangre y sudor de aquellos parias, estos tampoco osaban pensar que aquello les pertenecía y que no debían pedir nada sino tomarlo todo.

Me retiré de allí con el corazón oprimido frente a estos terribles contrastes de la vida humana y mientras me encaminaba hacia el centro de la ciudad, venían a mi memoria las palabras de Almafuerte: ¡¡Roba primero, antes que pedir, mi pobre chusma!!

II

En el medio de la calle había levantado su tribuna el rapsoda; le hablaba al pueblo de sus dolores, de sus miserias, de su largo camino hacia el calvario.

En torno de él se había agrupado el pueblo laborioso, el andrajo ennoblecido por el trabajo, la miseria aureolada por la rebeldía y el descontento.

La palabra del soñador irrumpía cálida, serena, cayendo sobre aquellos pechos sedientos de justicia y de venganza, haciéndoles mover una a una las fibras de sus corazones.

Y mientras el apóstol auguraba la aurora de nuevo mundo y mientras el pueblo humilde escuchaba ansioso la palabra redentora, pasaban los poderosos en lujosos automóviles, haciendo ruido con sus motores, pretendiendo ahogar la voz de la verdad.

Pero la voz de la justicia adquiría tonalidades de cíclope y parecía un ariete golpeando los muros vetustos de la estulticia.

"La humillación recibe como recompensa la limosna que rebaja, las lágrimas y los lamentos bendicen las cadenas que apresionan, solo con la hombría y la altivez de los fuertes, se razgan velos, se rechazan los ataques, se conquistan las libertades...

"Al ataque; el mundo es de los fuertes. Ni dios, ni amo, y la frente del pensador esplendía como un sol rojo caldeado por las cóleras populares.

Raúl Pierrestegui.

Necochea, Febrero 1914.

¿Y la libertad?

"Si una sociedad es el conjunto de individuos que la componen, la libertad en la sociedad humana ha de ser la de cada uno de los seres humanos". — **Ego.**

En nombre de la "sociedad" se imponen a los individuos, desde el nacer determinadas nacionalidad, leyes prácticas y costumbres... Y yo pregunto: ¿En virtud de qué? A lo cual responden los pontífices de la ciencia económica: "Porque los derechos de la sociedad son primero y superiores a los del individuo, y éste tiene que estar forzosamente subordinado a aquella porque es un ser sociable".

El argumento, a primera vista, parece que no tiene vuelta de hoja; pero, a mi juicio, la tiene y es conveniente hechar por los suelos respuesta tan doctoralmente emitida y que tiene mucho de metafísica.

¿Quién fué primero, el individuo y la sociedad? Creo ocioso responder. Si la sociedad es, pues, la resultante de una asociación de los individuos, mis derechos todos sobre ella son innegables y no le debo sumisión ni respeto. ¿Por qué, pues, la sociedad me exige esto, lo otro, o lo de más allá, desde el nacer y sin esperar a consultarme a que tenga uso de razón? Hay aquí o un cambio de papeles o una farsa para arrebatarme mis derechos. Veámoslo.

¿Qué es la sociedad? ¿Es un Dios? ¿Es un monarca absoluto? La crítica los echó por los suelos; pero la astucia humana ha inventado algo mejor para poder continuar la sacrosanta tradición de explotar al prójimo, y este algo es la "sociedad". Compáranla los economistas políticos a un organismo, ser con vida propia, obrando y desarrollándose bajo el impulso interior de su voluntad. Y puestos a comparar, a sacar analogías, estos fisiologistas de nuevo género creen ver en tal institución un aparato locomotor, en otra el circulatorio, etc., hasta el punto de que, a creerlos, el individuo únicamente sería la célula de este nuevo animal inclasificado, y una vez puestos en el disparadero, ¡claro!, el organismo lo es todo y nada la célula; los derechos de la sociedad son, por consiguiente, superiores y primeros que los del individuo.

La idea de sociedad y su consiguiente esplicación arrancan, como se vé, de lejos: Dios, monarca, sociedad... y esclavos, siempre esclavos, nada más que esclavos. Error de los errores. Es una verdad en fisiología que el organismo no ha precedido a la célula; esta es anterior al organismo que ha contribuído a formar. El organismo es una resultante y no un creador. Y los que explican la "sociedad" como un organismo, con cerebro — gobierno — y miembros que obedecen — individuos — mistifican la ciencia y engañan a las multitudes del mismo modo que los otros "cerebros" de la antigüedad, sacerdotes y monarcas, las engañaban con la cuenta y razón que todos sabemos.

El hecho de que el individuo sea sociable no dice absolutamente nada en apoyo de la pretendida superioridad de la sociedad sobre el individuo. Las células se asocian tambièn para formar el organismo y no por esto dejan de ser libres. Cierto que el ser humano puede alterar y restablecer el trabajo molecular su buena marcha. Una célula que menos cierto también que de modo alguno puede modificarlo en su organización. Pero una cosa son las células que reemplaza a otra no significa poder de sucede en el organismo animal, para que no se interrumpa la evolución, y otra muy distinta es la tiranía que la célula — gobierno ejerce sobre las células — individuo, so pretesto de regular en buena marcha. Una célula que reempulaza a otra no significa poder de una sobre otras, ni subordinación forzosa del inviduo a la sociedad.

La célula humana se ha asociado para facilitar la buena marcha de la evolución del reino animal.

La actual "sociedad", supuesto cerebro-motor, ¿facilita la de los ndividuos? Dejemos la teoría y veamos los hechos.

El azar me hace nacer en España y la ley me hace español. ¿Dónde está mi libertad? Bautízanme los que dieron el ser, y héteme cristiano. ¿Dónde está mi libertad? Mándanme más tarde a la escuela y la enseñanza, oficialmente regulada de antemano, me hace aprender esto, lo otro o lo de más allá. Moldea en suma, mi cerebro y me convierte en un patriota, en un católico, en un ciudano. ¿Dónde está mi libertad?

Al nacer encuentro un cúmulo de leyes que no contribuí a formar, pero que, llegando a los veinte años, me conducieran al cuartel o al campo de batalla. ¿Dónde está mi libertad?

Mi razón se dá cuenta del peligro individual; ¿habla en mí el instinto de conservación y protesto con todas mis fuerzas?

La cárcel, cuando no el pelotón de ejecución, me enseñarán a obedecer. ¿Dónde está mi libertad?

Me siento con suficientes aptitudes para estudiar esto, aquello o lo otro y ser un sabio; pero como ni mis padres ni yo tenemos medios económicos y el estómago no tiene espera, he de malograr mis aptitudes y resignarme a un oficio manual. ¿Dónde está mi libertad?

Me siento débil físicamente. El trabajo manual me mata por excesivo; pero como el estómago grita, la tisis del taller o el pisón de la mina acabarán, dándome yo cuenta de ello, con echarme a la fosa antes de los treinta años. ¿Dónde está mi libertad?

Siento en mí que la primavera de la vida sube lozana y pura. Hallo un individuo del otro sexo, simpatizamos y nos amamos; pero el nido no hay modo de hacerlo, porque apenas si entre los dos ganamos para la vida de uno. Demora más o menos larga, pero demora al fin que puede ser peligrosa para el organismo. ¿Dónde está mi libertad?

Si soy hombre y el organismo no tiene espera hallo el lupanar a mi disposición, y entonces ¡abrir pureza!. Si muje sacrificaré exigencias fisiológicas y me consumiré en la castidad. ¿Dónde está mi libertad?

Logramos vencer los obstáculos de orden económico; pero entónces la reli-

gión, la ley, la costumbre, la preocupación del ¿qué dirán?, nos salen al paso y nos imponen la vicaria o el juez. Parece que sin esta sanción el amor no es amor. ¿Dónde está mi libertad?

Ríome de esta sanción, la busco y casome por "detrás de la iglesia", como suele decirse. Pero entonces se me cierran las puertas de la sociedad; "decente", "culta" y quisquilloza. ¿Dónde está mi libertad?

El estado me impone tributos. Hállolos ya excesivos o demasiado numerosos y no pago. Embargo al canto. ¿Dónde está mi libertad?

Alcanzo la edad en que se tiene uso de razón. Dióme cuenta de todas estas, para mi, imposiciones; ¿qué haré? Si soy partidario de la legalidad votaré a fulano, que promete corregir las defectuosidades de la organización social una vez llegado al poder, y fulano me dejará con un palmo de narices o me hará esperar tanto que muera yo de viejo.

Esto amen de que el gobierno no escamotee antes el voto. Si no creo en legalismos recurriré a la revolución; pero como no puedo hacerla yo solo, he de hacer antes propaganda, y el gobierno la considerará peligrosa y me procesará, me encarcelará o me fusilará. ¿Dónde está mi libertad?

Si cobarde, me resigno, la ley de la mayoría prevalece sobre mi opinión. ¿Dónde está mi libertad?

Acabo por odiar mi país, cambio de lugar y de nacionalidad y me topo en otras partes con las mismas o indénticas leyes, usos, tributos, farsas, miserias, impurezas, barrabasadas, religiones, costumbres que en "mi patria"... y como no soy un salvaje, como, según dicen, soy un ser sociable, he de acabar a la fuerza por serlo en otra parte de idéntico modo que en mi nación. ¿Dónde está mi libertad?

He aquí lo que habéis hecho de la célula humana en vuestra sociedad-organismo" con cerebro propio, ¡oh, ilustres inventores de esta sociedad que lo es todo! Decidme si cabe anulación más completa del individuo. Decidme si cabe donde tiene el individuo garantizado todos sus derechos a cambio de exigirle todos los sacrificios. Decidme, sobre todo, donde está, qué habéis hecho de su libertad de acción. Decídmelo, pero pronto, porque yo me considero robado, grandamente despojado de todo, y si un minuto tardáis en contestarme os diré que el ladrón es vuestra "sociedad, esta sociedad basada sobre una mistificada ciencia, en cuyo nombre perpetuáis la tiranía del Dios y del monarca de las pasadas edades.

Vuestra sociedad-organismo está basada en un error. No es la asociación de células humanas. Es la esclavitud material, moral e intelectual de la gran masa (individuo) en beneficio de los menos, sociedad-clases previlegiadas).

Es — como dijo Enri Leyret en L'Aurore de Paris—el triunfo de la hipocresía, de violencia, de la mentira, del crimen...

La sociedad nos lo roba todo, nos lo debe todo; nosotros no le debems nada.

El pacto social es un embuste. Nos lo imponen, por la fuerza, desde el nacer hasta el último suspiro. Los individuos ni siquiera lo subscriben. Lo aceptamos por ignorancia. Lo soportamos por cobardía. Debe desaparecer... La fuerza es la negación de la inteligencia. La idea debe ser la única regla del hombre libre. Es necesario defenderla.

J. Prat.

ACTIVIDAD GREMIAL

F. O. L. de Mar del Plata

SU JIRA DE PROPAGANDA

El consejo federal de esta institución respondiendo a las aspiraciones de las sociedades obreras que la integran, ha patrocinado una jira de propaganda y organización por los pueblos de la comarca, la que estamos segurísimos de los óptimos frutos que ella ha de dar.

Puesto que se trata de desparramar simiente de libertad, el consejo federal, así como también los compañeros que colaborarán en esta obra, pondrán, no dudamos, todos sus entusiasmos, así como también toda su voluntad para que la obra resulte tan profícua como provechosa.

Esto dará motivo para que el consejo, como lo ha hecho en otras ocasiones y como lo hace ahora; en lo sucesivo se embarque en empresas de esta naturaleza en bien de la humanidad, por la anarquía.

El compañero secretario nos Informa que el camarada delegado, compañero Latelaro, a cuyo cargo está la jira, ha partido ya de la capital federal, encontrándose entre los camaradas del Tandil, donde después de realizar la respectiva labor que a su cargo está, recorrerá los pueblos de Balcarce, Necochea, San Agustín, Mechongué, Dionisia, y otros, finalizando su jira en Mar del Plata.

Auguramos un feliz éxito a la F. O. L. en esta jira de propaganda gremial y anarquista.

Muy bien.

¡Adelante compañeros!

Del gremio de panaderos

NOTAS

Hemos llegado a esta localidad en los momentos en que la temporada veraniega iba a dar su principio.

Como se sabe, en la temporada, que sirve para recreo de los parásitos, afluyen a estas playas miles de almas.

El trabajo en las panaderías aumenta considerablemente, motivo por el cual ariban muchos panaderos con el deseado fin de conquistar trabajo, aunque el aribo a ésta para muchos suele salisle bien costoso, pues si bien es cierto, que algunos llegamos en tren de pasajeros, no es menos cierto que otros llegan en tren de carga, con los consiguientes trastornos, gracias a las policías tan irreflexivas como insensatas, haciéndolo los demás a pie.

EL SINDICATO

Está bien organizado, y está autónomo.

Una sola casa, "La Central", no ocupa obreros organizados, el resto, todas están ceñidas a las voluntad de la sociedad.

Las condiciones que impone esta, no son muy elevadas que digamos, no respondiendo por lo mismo, dadas las luchas cruentas habidas en estos últimos años a la época que vivimos, o a las condiciones que generalmente han impuesto otros sindicatos de nuestro gremio en casi toda la Argentina.

Nada tenemos que decir a esto, si tenemos en cuenta que en cada pueblo se hace lo que se puede y no lo que se quiere.

En esto estamos.

LOCALISMO

En cada una de las patrias grandes de Europa y demás, cada ciudad, cada pueblo o aldehuela, son también una patria chica para sus habitantes.

El espíritu de patriotismo, vive en estas almas ardientemente, con la misma fe, con la misma religiosidad que vive la misma religión cristiana en el buen creyente.

Sabemos que una fiesta que haya en una de estas aldehuelas, es motivo suficente para suscitar enconos y peleas, entre los del pueblo y los forasteros que vienen a divertirse en ella.

Los primeros, temerosos de que los forasteros les "roben" algo de lo de "su" pueblo, (quizás la novia), miran de reojo a los segundos, los forasteros; provócanse mutuamente y por lo general suelen terminar estas fiestas con una lluvia de palos que caen sobre las cabezas, y que todos sabemos son hechos de dolorosas consecuencias, como así también hijos del ardiente localismo, o si queremos, del vivo patriotismo que sus corazones albergan.

Tal hacen también la burguesía y los gobiernos.

Aquella le dice a los desposeídos de la riqueza social: "no os metáis en mis tierras y fincas, porque os mandaré presos".

Los gobiernos les manifiestan a los estados: "no traspaséis mi frontera, porque os lanzaré mi ejército, declarándoos guerra, y os venceré con las armas y mis soldados".

He aquí pues el motivo de las luchas entre los hombres, por lo tuyo y lo mío, es decir, por la propiedad privada.

Este criterio de los aldeanos, burgueses y gobernantes, es estrecho, es limitado, hay necesidad de romper con él, pero ¿cómo hacerlo?, sencillamente.

Nuestros organismos de resistencia al capital y al estado, no deben de ser únicamente de conquistas económicas, sino que también deben de ser escuelas, verdaderas escuelas, donde todo asociado tenga ocasión de llegar a comprender que como hombre le pertenece la verdadera libertad, sin la cual el hombre no vive sino que vegeta preparándolo así para las conquistas efectivas, para la conquista de la libertad que es la conquista de la vida!..

Por esto es que yo concito á mis compañeros panaderos, para que cuando llegue a esta localidad cualquier obrero panadero, proceda de donde proceda, le sean abiertas las puertas de nuestra sociedad, no como a un obrero panadero, no como a un obrero organizado, más que todo esto, como a un hermano como a nosotros mismos.

Compartamos con él nuestras penas y alegrías, instruyámonos mutuamente al más alto grado que nos sea posible, y habremos hecho con todo esto obra de fe entre nosotros mismos, obra de acercamiento y de voluntad, que nos permitiría cuando llegue el momento de dar el último paso hacia la conquista de la libertad.

SOLIDARIDAD

Esta es una de las palabras que encierra en sí un verdadero valor, por esto es que los proletarios no debemos olvidarla.

Solidaridad precisa el oficial albañil, el peón, que le alcanza los materiales con los cuales aquel va construyendo el palacio.

Solidaridad precisa el capitán del barco, de los marineros, para poder dirigir la nave.

Solidaridad precisa el molinero del peón que le descarga o alcanza el trigo para molerlo.

Hasta el mismo padre cura o cucaracha, solidaridad necesita del monaguillo para pronunciar completa la misa.

¡Y así toda la humanidad necesita entre sí la solidaridad para la realización de todo lo que se conoce, para la conservación de la misma vida.

Porque decidme: ¿qué haría el boticario si no tuviera pan, ropas, calzado, etc.?

¿Qué harían los trabajadores, o los hombres si no tuvieran quien les prepararan las drogas para combatir las enfermedades?

Esto en el terreno de la vida.

Los obreros repartidores de pan necesitaron en su último movimiento huelguístico, solidaridad.

Alegaremos que son malos, que son poco luchadores y que hasta a nosotros mismos nos traicionan.

¿Y pensamos que ellos solos, que son egoístas y que desconocen la lucha social (según se dice) vengan al terreno de la solidaridad traicionándolos nosotros en sus luchas contra nuestros explotadores? No camaradas, estamos equivocados.

Si nos preciamos de maestros debemos de enseñar con palabras y con hechos.

Ellos los repartidores son trabajadores, y nuestro deber es, a nuestro entender, solidarizarnos con los trabajadores aunque ellos sean ayudantes de misa o sacristanes.

El gesto de rebeldía de ellos: ¿quién que sea libertario no lo acepta?

Para otra vez no hagamos esto camaradas, porque ello dice bien poco en nuestro beneficio...

Esto en el terreno de la lucha social, es decir, de la lucha contra el capital y por la libertad.

AUTONOMIA

Conocimos al gremio de panaderos de Mar del Plata y adherido a la F. O. L., ha yá algunos años. Luego se desorganizó.

Se reorganizó más tarde y el gremio quedó en la autonomía.

Nos sorprende grandemente esta actitud del gremio, porque sabemos que sus reorganizadores son fervientes partidarios de la fusión partidaria.

La autonomía de un gremio implica no estar de acuerdo con el resto del proletariado, y esto, la razón de la lucha del proletariado contra el capital, desde el punto de vista moral, lo rechaza.

Puede producirse la autonomía de cualquier gremio, so pretesto de que son varias las tendencias que campean en el medio proletario, pero tampoco no cabe, puesto que alguna de ellas debe ser superior.

Analízese pues cual es más beneficiosa para el gremio y decídase por una u otra de las dos entidades representativas de proletariado, existentes en el país, y se terminará de una vez con ese blanco que estamos siendo los obreros panaderos frente a los trabajadores organizados.

Quisiera el autor de estas líneas, que ellas tuvieran la virtud de hacer pensar a los compañeros, para que ello se llevara a discusión en nuestras asambleas, y se anulara para siempre ese problema de autonomía, que a nuestro entender no aporta beneficio de niguna clase para nosotros.

Floro Escribano.

Obreros R. de pan

SU ULTIMA HUELGA

Este gremio que estaba bastante bien organizado, comprendiendo la triste situación en que estaba colocada desde el punto de vista moral frente a la burguesía que los explota, decidió confeccionar un pliego de condiciones, el que fué pasado a sus explotadores y en el que se exigía de la burguesía entre otras cosas el domingo libre.

Como no fuera aceptado, resolvieron ir a la huelga general del gremio.

Esta dió principio en los primeros días del presente año.

A pesar de que el movimiento fué unánime, pues no salió una sola jardinera a la calle y el movimiento fracasó, ¿qué decimos?, nó, no fracasó, moralmente fué todo un triunfo, si se tiene en cuenta que los burgueses panaderos creyeron siempre que sus repartidores eran incapaces de presentar batalla contra ellos, como medida de reproche a sus desmedida avaricia.

En este movimiento los obreros panaderos jugaron un triste papel.

Era este gremio el llamado a hacer triunfar el movimiento huelguístico de los repartidores de pan y en este sentido no hizo otra cosa que prometer solidaridad que no había intenciones de prestar; y no se practicó.

No nos extraña este procedimiento de los obreros panaderos, puesto que estamos convencidos que en este gremio, gracias a sus orientadores se ha introducido, aquello que entrara las energías para la lucha, que hace de la solidaridad un problema sin importancia; y que se llama reformismo puro, o si queréis camaleonismo, y si os gusta amarillismo...

Los burgueses panaderos deben de gratificar este buen servicio que le han prestado los obreros panaderos, no prestando solidaridad a los huelguistas.

¿No han gratificado ya?

En cuanto a vosotros, camaradas repartidores, únicamente nos resta deciros, que sigáis en vuestra sociedad manteniendo entre vosotros esa amistad y confianza que ante hiciera de todos una sola, que ya llegará la época en que la oportunidad sea mejor para poder arrancar a la burguesía mayores condiciones así morales como materiales.

¡Salud amigos!

Sociedad O. Picapedreros y Anexos

MAR DEL PLATA

Este importante y aguerrido gremio, el que en todas las épocas y en todos los momentos que le ha tocado actuar como fuerza organizada, ha demostrado prácticamente poseer un espíritu altruísta y solidario, sintiendo como en su propia carne el dolor y la miseria que azota a sus hermanos de trabajo de allende y de acuende el mar, bajo los despóticos gobiernos burgueses y bajo la odiada y repulsiva dictadura del proletariado. Yendo con su óbolo a aliviar los gritos desgarradores que se sienten llegar de las cárceles rusas, italianas, españolas, argentinas, etc. Este gremio. decimos, de una rebeldía indomable como lo probó en sus cruentas y encarnizadas luchas contra la clase patronal, — saliendo algunas veces derrotado materialmente pero no moralmente. — Este gremio repetimos, gracías a la propaganda intensa a la tenacidad de algunos compañeros que desinteresadamente se han sacrificado para llevar al ánimo de los trabajadores en piedra y convencerlos de que es necesario reaccionar y estrechar filas para poder presentar batalla a la patronal; no podía ser de otra manera, la semilla de las ideas anarquistas había sido sembrada con abundancia y tenía que dar sus frutos y los dió, y es así que después de un período de reorganización y preparado de antemano contra todas las asechanzas de afuera y de adentro, nos lanzamos a la lucha contra el prepotente patrón, arrebatándole en cuatro días el triunfo e imponindole a los patrones integralmente nuestras condiciones, tanto material como moralmente, encontrándose en la actualidad bien organizado, y en condiciones de repeler cualquier desmán de la patronal.

Nota: Recomendamos a todos los obreros de esta localidad que se abstenga de ir a trabajar y surtir de materiales a los empresarios Difacio y Reineli, por encontrarse estos en conflicto con este gremio por no cumplir con el pliego de condiciones que han firmado.

¡Trabajadores, solidaridad!

El Secretario.

